

DORMITORIO DE LOS REYES MOROS EN EL ALCAZAR DE SEVILLA

Comptiendo con las maravillas acumuladas en el palacio de la Alhambra, consérvasse en Sevilla un alcázar que si no fué erigido por monarcas musulmanes, artistas y operarios árabes tomaron parte en su traza y construcción. Este alcázar es el que mandó edificar el rey D. Pedro I de Castilla apellidado el Cruel sobre otro arruinado y procedente de la época de los reyes abaditas, habiéndose terminado en 1364, según una inscripción que hay en la fachada. Once años no más bastaron para construirlo, espacio de tiempo que asombra por lo breve para producir tantas bellezas. Nada se escaseó para lo-

grarlo y á la obra contribuyeron con su arte y pericia los más hábiles alarifes y carpinteros, los mejores artifices é industriales que cubrieron los muros de afligranados almocárabes, frisos y arrocabes, que hicieron doradas techumbres con intrincados lazos esmaltados, y revistieron los altos zócalos de admirable mosaico de alieceres. Una de las piezas de este alcázar, llamada Dormitorio de los Reyes moros, con sus ajimeces, frisos y celosías, da una idea de los muchos primores de este edificio, en el cual hay otras estancias y patios que rivalizan en belleza con la sala representada en esta lámina.



SALÓN DE EMBAJADORES EN EL PALACIO REAL DE MADRID

Entre los suntuosos salones del palacio de los monarcas españoles figura en lugar principal el llamado Salón de Embajadores y también del Trono, el más espacioso y rico de todo él, y el cual está destinado para las ceremonias oficiales y grandes recepciones. Ocupa el centro de la fachada principal en la que tiene cinco balcones, y todas sus paredes están cubiertas de terciopelo carmesí bordado de oro; en la parte media de la fronteriza á los balcones se halla situado sobre un estrado el sillón que sirve de trono cobijado por un magnífico é historiado dosel; á la izquierda se ve una estatua que representa la Justicia, á la derecha otra representando la Prudencia, y en los ángulos que forman las gradas hay cuatro leones de bronce dorado. Constituyen el adorno de este rico salón

grandes y hermosas arañas de cristal, enormes espejos de lunas venecianas, mesas antiguas de mármol con pies dorados y sobre ellas bustos de la misma piedra ó de pórfido, figurando entre los primeros dos que representan las testas de los hijos de Agripina, y además otros valiosos adornos. Entre estas mesas hay intercaladas estatuas, obras de los más renombrados artistas. Las pinturas de la bóveda, debidas al pincel del famoso Juan Bautista Tiepólo, representan la monarquía española asistida por las Virtudes y rodeada de sus Estados en uno y otro hemisferio. Además de esta alegórica pintura, hay otras sobre las puertas, así como con los medallones de los cuatro ángulos. Por su artístico conjunto y riqueza, es este salón uno de los primeros de los palacios de Europa.

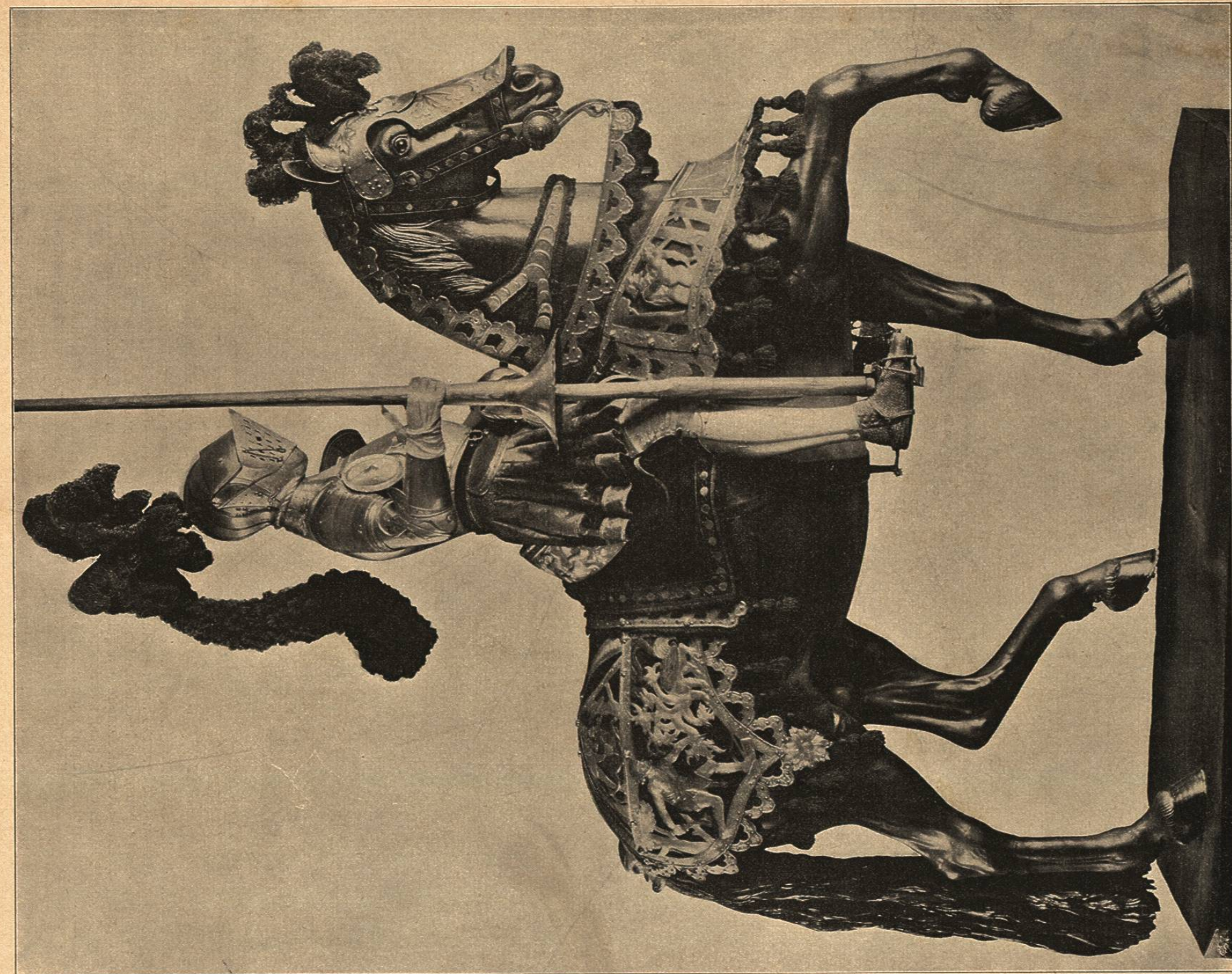




CASTILLO DE LA MOTA EN MEDINA DEL CAMPO

Este hermoso castillo, que hoy sólo presenta imponentes ruinas, fué construído en el siglo XV, ó mejor dicho, terminado el año 1482, por los Reyes Católicos. Constituíanle en conjunto cuatro recintos: la barbacana exterior que cierra la plaza de Armas; la muralla de ladrillo con cubos almenados y aspilleras para la arcabucería; el castillo propiamente dicho con sus diferentes estancias, entre las cuales la llamada Tocador de la Reina conserva aún su bóveda de lacería, y la torre del Homenaje, que debió ser mucho más alta de lo que se ve en la actualidad. Esta torre está orlada de modillones y flanqueada por dos garitas en cada uno de sus cuatro lienzos, describiendo ángulos entrantes en las esquinas. Sobre el arco del puente levadizo que separa el primer recinto del segundo están

esculpidos los blasones y divisa de los Reyes Católicos; y por otro elevado arco, que se cerraba con doble rastrillo, se pasa á las habitaciones del alcázar. Dos corredores subterráneos circuyen la fortaleza, y desde sus ocultas troneras se podía extremar la defensa. En este castillo residió algunas temporadas y falleció la reina doña Isabel la Católica; en él vivió también la infortunada reina doña Juana la Loca, y en él estuvieron presos el famoso César Borgia, quien logró fugarse de su encierro, y el no menos famoso Gonzalo Pizarro, el rebelde hermano del conquistador del Perú, que falleció en esta fortaleza á la avanzada edad de cien años. Las ruinas de la Mota son un bello ejemplar de la arquitectura militar de la época de su construcción.



ARMADURA ECUESTRE DEL EMPERADOR CARLOS V

Esta preciosa armadura, que se conserva en la Armería real de Madrid, consta de celada de encaje empenachada, con visera de una pieza y sobrecalva, como pieza de refuerzo, sogneada al igual que el resio del casco. Peto en cuyo centro figura grabada una imagen de la Virgen, provisto de risire y socetes; espaldar, cuyo volante pende la «culera»; guardabrazos con alas á modo de buías; quijotes, en uno de los cuales está grabado el año en que se labró, que fué el de 1538; rodilleras caladas, grebas y escarpes del tipo llamado «pico de pato». Todas las piezas que constituyen esta notable armadura están primorosamente

largueadas, doradas y grabadas. La barda del caballo, que es de labor atesonada y decorada con grabados, consta de testera empenachada, capizana, petral, flanqueras y gruperá calada. Completan el arnés una rica silla bridona, estribos de solera calada y puente cincelado y un freno de grandes camas. No es esta la única armadura ecuestre del gran emperador que se custodia en la Real Armería, pues aun hay en aquel magnífico museo de armas otras dos no menos hermosas que la que queda descrita, y que demuestran la pericia de los armeros italianos y españoles de aquel tiempo.